

Torralba, Cuenca.

¡¡¡Llegó la Electricidad!!!

Victoriano Valero García



Lámpara que coronaba el capitel de la columna de la Fuente Vieja, adornada para esta ocasión.

La electricidad llegó a Torralba hace hoy 93 años.

La iluminación en Torralba.

El alumbrado habitual de Torralba, hasta la llegada de la electricidad, fue la lumbre, el candil, la vela, el farol, la palmatoria y la tea menos.



La lumbre. Combustión de leña bajo la chimenea de la casa, que con su llama iluminaba la cocina, habitación ocupada la mayor parte del día y de la noche, ya que servía para todo, o casi, pues allí, aparte de cocinar para las personas y los animales, generalmente se utilizaba para calentarse en invierno y pasar aquellas tranochás, donde parte de la familia ocupaba la posible banca allí instalada y donde el abuelo de turno relataba aquellas sus historias vividas ante los oyentes con pantalón corto o falda larga y boca boquiabierta y adultos con severo semblante de respeto. Relatos que venían a colación viendo la lumbre y recordar tiempos en los que durante la noche, por aquellas sierras de Dios, conduciendo ovejas desde Extremadura a Torralba, se veían obligados a echar hogueras para defenderse de

los lobos que arremetían ferozmente contra el ganado.

Había días que la concurrencia aumentaba con vecinos que aportaban a la reunión información ciudadana, ayuda en momentos de faenas como el espinzar o esbollizar y provocaban deseos de que aquello no se prolongara, el sueño apretaba, pero que podía entenderse por el ahorro de consumo de leña que les suponía.

Este y los siguientes medios de iluminación nocturna ancestrales, hasta la llegada de la electricidad y diurna hasta varios años después de la llegada de aquella, por lo que luego diremos, procedía de los orígenes de los humanos ocupando cavernas, unos quinientos mil años atrás nos dicen, usos que se prolongaron con insignificantes variaciones hasta aquéllos nuestros días torralbeños.



Tea



Candil



Farol



Palmatoria

El candil. Ha sido el rey del alumbrado por su versatilidad y dado que siempre existió aceite de oliva en abundancia en Torralba, con aceite y torcía (*conjunto de hilos o tiras de tela retorcidas con la longitud deseada que enrollado en la cazolleta del candil con suficiente aceite, impregnaba la torcía y el fuego se iba alimentando absorbiendo el líquido*), el candil siempre funcionaba. También se podía utilizar como combustible la grasa animal.

La vela. También se usaba, pues no precisaba mantenimiento, con colocarle la cerilla en la mecha y a funcionar; y como en Torralba estaba bien servida de colmenas, abundó la cera y era normal la fabricación manual de velas.

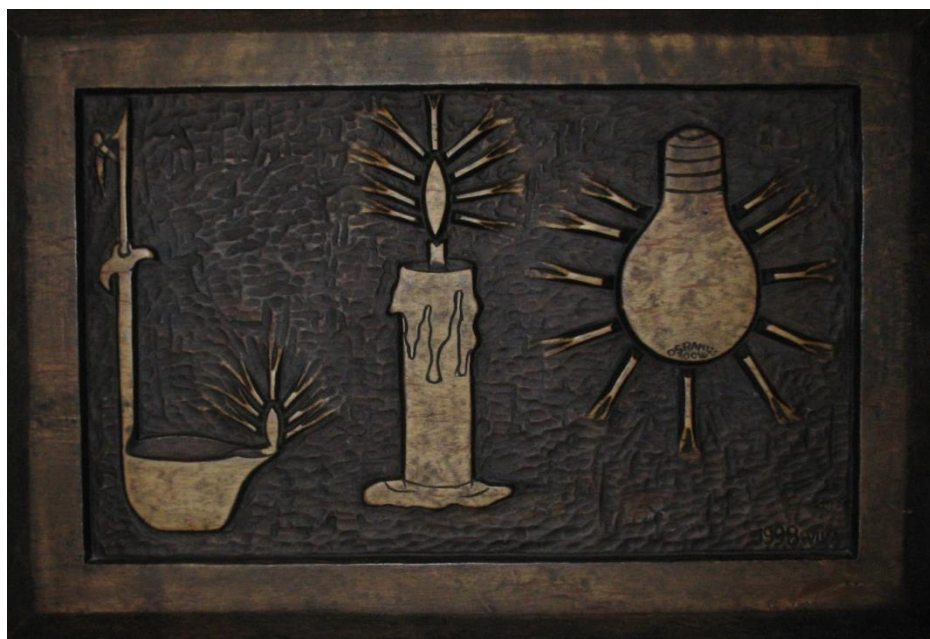
La palmatoria. Vela con aderezo, suponía cierta comodidad de utilización.

El farol. Estructura de láminas metálicas que en sus cuatro caras alojaba cristales, la cual componía el artilugio que en su interior protegía la llama del viento para que no se apagara, venía bien para los momentos que hacía aire que tanto la vela como el candil se apagaban mucho; este funcionaba con un trozo de vela o con una lamparilla de aceite. Disponía de pequeñas aberturas para el aporte de oxígeno.

El candelabro. Similar al candil, con más capacidad de aceite y con varios brazos provistos de torcías, alumbraba más.

La tea. Astilla de madera de pino resinoso, se utilizaba poco, este material se usaba principalmente en casamientos y entierros, ya que en el municipio solo había un pino cerca del cementerio y ocho o diez en el molino Cañas, y también tenía el inconveniente de que ensuciaba mucho, por el humo tan negro que despedía.

La madera de pino utilizada para teas, como la que se empleaba de soporte de las tablas y tejas del tejado, cábríos de pino, llegaba al pueblo de forma irregular y de noche, transportada en caballerías por gentes de los pueblos de la Sierra, donde tanto abundaban, ya que estaba prohibida la corta de árboles tan jóvenes.



Talla de madera de abedul. Fecha 1998. Autor: viva.

A estos medios de iluminación y calefacción les fueron apareciendo competidores en los últimos siglos y sobre todo en el siglo XIX se fueron desarrollando, hasta que a principios del XX se consolidó la implantación de la electricidad producida por los sistemas hidroeléctricos que desplazaron al gas y a otros, hasta entonces relevantes, sobre todo en las grandes ciudades.

El gran descubrimiento de la electricidad, de la cual no tomaríamos conciencia hasta si algún día fuéramos privados de ella, como nos cuenta Félix Ballesteros Rivas, hijo de torralbeño, con su advertencia recogida en su libro “El lado oscuro de la Tierra”, poniéndonos las carnes de gallina, y que, para que el apercebimiento nos resulte más cercano, lo hace discurrir en Torralba (Orosia)

Comillas, Cantabria, fue la primera localidad española en disponer de luz eléctrica en sus calles en 1881, así lo atestiguan las crónicas de la época. Durante el verano de aquel año, el Rey Alfonso XII visitó la Villa invitado por el Marqués de Comillas. Coincidiendo con la visita se celebró un Consejo de Ministros en el pueblo.

Durante el siglo XIX y primer cuarto del XX se fue implantando la electricidad en España. En Madrid la iluminación que se venía utilizando era de origen térmico, mecheros de gas y lámparas de aceite, luego con la creación de un Salto para producir energía hidroeléctrica en la sierra de Guadarrama se dio inicio a la utilización de este tipo de energía. Al poco tiempo, el 23 de junio de 1910 se inauguró, por el Rey Alfonso XIII, el Salto de Bolarque que abastecería de energía eléctrica a Madrid.

Seguido a este movimiento entró en escena el aprovechamiento del río Júcar, primero con una gran central hidroeléctrica en El Molinar, provincia de Albacete que, hacia 1911 comenzó a abastecer de electricidad a Valencia y a Madrid; obra faraónica donde se emplearon más de tres mil trabajadores.

La distancia desde el Molinar a Madrid, 250 Km. resultó un reto a las nuevas tecnologías para transportar electricidad a altas tensiones y con recorridos tan largos, siendo éstos de los mayores conseguidos a nivel mundial. Desafío que fue posible gracias al descubrimiento, por aquéllas fechas, del transformador de corriente alterna.

El día 2 de enero de 1920 se constituyó en Madrid la sociedad “Eléctrica de Castilla S.A con objeto de construir y explotar saltos de agua en la región central de España. Esta sociedad obtuvo la concesión administrativa para la construcción del Salto de Villalba de la Sierra, Cuenca, de 150 metros de altura con el objetivo de producir energía hidroeléctrica por Real orden de 16 de agosto de 1920, publicada en la Gaceta de Madrid el 24 del mismo mes.

Seguidamente se inició el acondicionamiento del entorno de los términos municipales de Las Majadas, Uña y Villalba de la Sierra que se veían afectados por aquél proyecto.

Se comenzó por la instalación de una central auxiliar de 200 caballos, destinada para mover las máquinas necesarias, especialmente las de aire comprimido que servirían para la perforación de túneles.

El plazo de ejecución de esta obra se estableció en dos años.

En el espacio a acondicionar estaban involucrados el embalse de La Tova, la laguna de Uña, el cauce del Júcar, la construcción del canal de conducción de agua desde Uña al Salto, de 14 kms., con varios túneles en su recorrido y el depósito de carga propio del Salto.

La dificultad principal era debida a que, siendo el río Júcar utilizado para el transporte de maderas, la Compañía explotadora del salto tenía que dejar durante las conducciones agua suficiente en el río para la flotación de los troncos, lo que equivalía prácticamente a inutilizar el aprovechamiento durante los dos o tres meses que tardarían los transportes en atravesar el tramo aprovechado o hacer pasar la madera por el canal devolviéndola luego al río por un rápido que partiría del depósito de carga. Se adoptó esta solución.

La importancia al considerar el contenido del párrafo anterior, nos la ofrece el periódico “El Día de Cuenca”, de fecha 23 de diciembre de 1924, donde vemos la noticia: “De conformidad con los informes emitidos por los señores ingenieros jefes de Obras públicas y Montes de esta provincia, se ha resuelto conceder licencia a D. Miguel Pardo, vecino de Cuenca, para que pueda conducir por el río Júcar a esta capital, 11.317 pinos procedentes de los montes “veguillas de Tajo”, “Pie Pajarón” y otros pertenecientes a Cuenca.

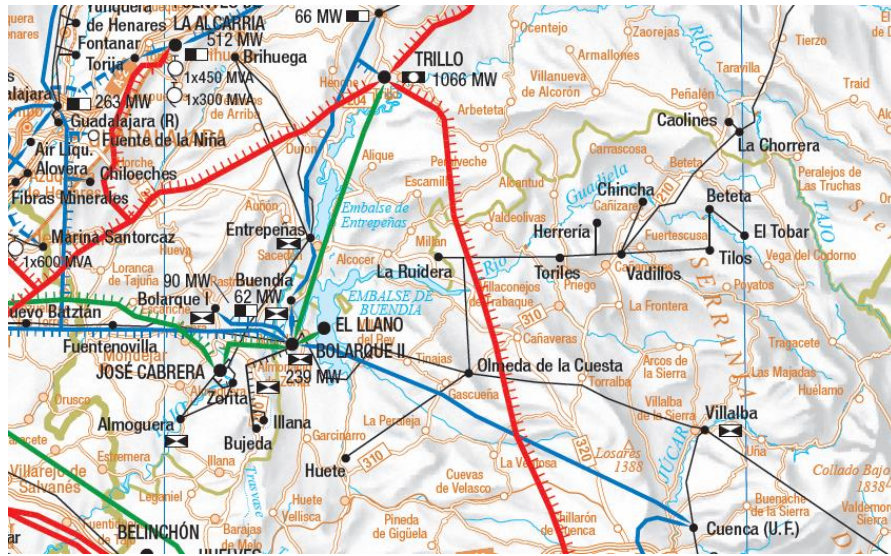
La operación del transporte de madera por el Júcar, considerando lo que vemos en los dos párrafos anteriores, la suponemos de una gran trascendencia, teniendo en cuenta que se trataba de transportar tantos pinos desde la Sierra de Cuenca hasta la Capital en tan poco tiempo, dos o tres meses, y donde se tendrían que utilizar gran número de ganaderos.

El transporte de la energía eléctrica se había desarrollado por aquéllos años, con la evolución de los transformadores y demás elementos empleados, y ello permitió que toda la electricidad que se producía en el Salto de Villalba, la compañía Eléctrica de Castilla, en convenio con la Unión Eléctrica Madrileña entregara su producción en Bolarque para el abastecimiento de Madrid.

Para el transporte de la energía eléctrica a alta tensión, desde Villalba a Bolarque, 65 Km. de distancia, se construyó una línea formada por postes metálicos de dos tipos, uno normal y otro robusto para ángulos y puntos especiales, así como en las líneas rectas se levantaba una columna robusta después de seis normales, la distancia entre columnas es de 143 metros. Las columnas que aún adornan el paisaje torralbeño y que siguen operativas desde la implantación de la línea, tienen diecisiete metros de altura y en su mayor parte son las originales. Esta línea sería considerada e incluida en el grupo de las de mayor envergadura y longitud de su tiempo a nivel mundial.

Torralba, Cuenca. ¡¡¡Llegó la Electricidad!!!

*Mapa de la zona, línea Villalba, Torralba y Bolarque.
Año 2015*



“El día 25 de enero de 1923, en la Revista General de Electricidad, nos describen el desarrollo de la construcción del Salto de Villalba y la línea de transporte de electricidad, por columnas metálicas hasta Bolarque; soportes construidos por la compañía Anónima Vasconia, en Bilbao, ya entregadas y colocadas en su mayor parte. Los aisladores, suministrados por la casa americana Ohio Brass C^o. están ya en los almacenes, y se están recibiendo los cables conductores.

Toda la maquinaria está ya contratada. Las turbinas, con los Ateliers des Charmilles, antes Piccard-Pictet, de Ginebra, y la parte eléctrica, con la casa Oerlikon, con plazos de entrega dentro del año actual.

Está organizándose el montaje de la línea, la cual quedará terminada antes que las obras. *(Nada nos dicen en este artículo sobre el requisito administrativo de “Utilidad pública de la obra”, necesario para la iniciación de los trabajos, por el cual se posibilitaban las consiguientes expropiaciones, y aquí, Torralba estaba suficientemente involucrada).*

Paralelamente a la línea de transporte de alta tensión, a unos cien metros por su izquierda, y completamente independiente de ella, se ha construido una línea telefónica que pone en comunicación Uña y Villalba con Bolarque, término de la línea de transporte. Esta línea telefónica está ya terminada y permite comunicar las obras con Bolarque y con Madrid.

Hoy, a pesar de las dificultades presentadas permite abrigar la esperanza de que en el plazo previsto, a mediados del presente año, contaremos en Madrid con la energía del Salto”

Las obras se fueron atrasando hasta finales del año 1924 que comenzó a discurrir la energía eléctrica por esta línea, y aún fueron quedando flecos.

Como nota de triste recuerdo mencionamos que “durante la última guerra civil, el gran órgano de la Iglesia de Torralba fue destrozado y su enflautado vendido como estaño al Salto de Villalba, aparece en la obra (Martirologio de Cuenca, de Cirac Estopañán)

Por lo cerca que pasaba de Torralba la línea de alta tensión, el pueblo se benefició de la pronta llegada de la electricidad, teniendo en cuenta que a muchos pueblos de la provincia de Cuenca les tardó algunos años en llegarles.

Imágenes del tendido eléctrico, una de las columnas cuando se hallaba en construcción y la otra al día de hoy, aún en activo.



Imagen tomada hacia 1922



Imagen tomada el 25-7-2017

El punto de la toma de ambas fotografías puede considerarse el mismo, y misma columna. Correspondiendo la ubicación a la salida de la Hoz Mayor por el Oeste, en el término de Torralba.

Ambas imágenes, de la misma columna, la nº 131 de la línea, una cuando se estaba levantando en el año 1922 y la otra tomada en 2017, tras haber transcurrido 95 años.

En la primera imagen aparecen, entre otros, los torralbeños Elías Bonilla Vega y Antonio Caracena Viejobueno, también dos niños, dándonos noticia de lo importante que debió resultar para Torralba en el aspecto laboral aquel proyecto.



En el trayecto Villalba de la Sierra a Bolarque, 65 kms., se construyeron tres casetas-subestaciones, en los pueblos de Torralba, Olmeda de la Cuesta y Villalba del Rey, edificios que servirían para alojar a los operarios de la compañía eléctrica y a sus familias; obreros que estarían encargados del mantenimiento de las líneas, así como de ciertas instalaciones con los instrumentos precisos. Al tiempo que desde estas casetas se prestaría el servicio de electricidad a los pueblos cercanos. La de Torralba, hoy desaparecida, se encontraba a quinientos metros de distancia en el margen derecho de la carretera que une Torralba con Cuenca, tras cruzar el cauce del río

Cerralbo. Este magnífico edificio que vemos arriba, gemelo del que existió en Torralba, corresponde a la caseta de Olmeda de la Cuesta y que al día de hoy se conserva como vemos, imagen facilitada por el Sr. Alcalde de este pueblo.

En la caseta vivían dos guardas, el tío Tomás y el tío Santiago con sus mujeres e hijos, formando una nutrida comunidad, pues el matrimonio compuesto por el tío Tomás y su mujer tenían ocho hijos y el formado por el tío Santiago y su cónyuge también tenía cinco hijos.

La faena frecuente de estos empleados consistía en revisar la línea a pie, partiendo de Torralba uno con dirección a Collados, donde se encontraba con otro operario que llegaba desde Villalba y el segundo guarda, en dirección opuesta partía de Torralba y llegaba hasta Albarañez, para encontrarse con el revisor de línea que venía desde Olmeda de la Cuesta.



El tío Tomás y el tío Santiago no llegaron al nivel de mecanización de colegas privilegiados de su misma compañía que, cabalgando sobre una Harley Davidson con sidecar vigilaban y reparaban las líneas cercanas a Madrid.

La caseta-subestación estuvo ocupada hasta 1955, año que los dos empleados dichos y sus familias fueron trasladadas a Villalba, nos cuenta Julita García, hija del guarda Santiago, que nació en aquél centro.

En las dos viviendas de la caseta, tenían una bombilla en cada habitación, contrastando con los hogares de Torralba en los que había una o dos en toda la casa.

Disponía la caseta de un terminal de teléfono que, aunque su destino era para uso exclusivo de la Compañía, en caso de urgente necesidad era empleado para otros menesteres.

También fueron pioneros, a nivel local, en el uso de la plancha eléctrica y del hornillo. Esta caseta, según la misma fuente, se hallaba en pie en el año 1962.

Más tarde en 1966, fecha en la que Ángel, su madre había nacido en la caseta, que fue a



Torralba a la boda de Clarita, hija de la tía Filomena, ya estaba derruida, el cual desposorio resultó ser un gran espectáculo para Torralba, la madrina de esta boda fue la famosísima actriz Conchita Montes, ya que Clarita estaba trabajando en Madrid en casa de la artista. El acto religioso se celebró en la Ermita de la Virgen de las Nieves, y el convite en las escuelas.

Según estos datos, la mencionada caseta fue demolida entre los años 1962 y 1966.

Desde esta caseta partía la línea que llegaba hasta Torralba, al transformador, imagen del margen, que está en el camino de San Antonio, junto al pueblo y allí iba el “tío Lucero”, el electricista, todos los días al anochecer a dar la luz y al amanecer a quitarla.

El primer electricista que hubo en Torralba fue el tío Cabezuelo, luego relevado por Elías.

La electricidad suministrada al pueblo abastecía el alumbrado de las calles, unas pocas lámparas y el de las casas. En la gran mayoría de las casas no existía electricidad durante el día, había que esperar “a que viniera la luz” al anochecer y dado que en las casas no existía contador, no se podía tener más bombillas de las establecidas, ni de más vatios que los determinados, el voltaje era de 125 v.; por ello, en mi casa y en tiempos en que el azafrán no se terminaba de espinzar durante el día, y como las bombillas habituales alumbraban poco, mi padre pedía permiso a Elías, el electricista, para poner una bombilla mayor, que era de 100W y de la marca Osram. Por la mañana, al amanecer “la luz se iba”, el tío lucero la había cortado.



El uso que se le daba a la electricidad era fundamentalmente para alumbrado y para si existía alguna radio, año aquel de 1924 que tanto auge tuvo este medio de difusión a nivel mundial.

Algunos años después, este tipo de aparato que aquí vemos tuvo una gran expansión.

Más tarde, los vecinos desahogados económicamente tenían la opción por contrato, de tener contador y poder disfrutar de luz todo el día.

En el periódico de Cuenca, Ofensiva, del día 2 de marzo de 1958, domingo se inserta la siguiente noticia que no necesita comentarios.

Luz diurna en el pueblo de Torralba

Del Gobierno Civil nos comunican que mañana lunes, día 3, se dará servicio de luz diurna al pueblo de Torralba, toda vez que han quedado terminadas las instalaciones para dotarle de dicho servicio.

También aquí hacemos mención a los recuerdos de Julita García que con sus muchos años disfruta de magnífica memoria y lucidez, nos cuenta que en el año 1939 y con ocasión de poder oír por radio la noticia del término de la Guerra Civil, el día uno abril, Don José llevó a la escuela su aparato de radio, lugar donde se concentraron autoridades, muchos adultos y muchos niños, entre estos ella. Debía ser la única radio que existía en el pueblo y por este medio los reunidos oyeron el parte, tan esperado, que dijo: “La guerra ha terminado”

También recuerda Julita haber presenciado, al comienzo de la guerra 1936, junto a su abuela Dorotea, desde el balcón de su casa situada en la actual Calle de la Ermita nº 1, como en una camioneta se llevaban una campana de la iglesia. Gracias Julita por tu generosidad al compartir estos recuerdos.

Esta campana era la que en su tiempo fue llamada por los vecinos de los pueblos limítrofes como “El Campanón de Torralba”, y cuyo nombre propio era “Virgen de las Nieves”, nos dijeron que se oía hasta en La Fuensanta, a la entrada a Cuenca.

Este dicho Campanón, hallándose repicando el día 6 de octubre de 1929, día de la Virgen del Rosario, se rompió.

Se contrató con el campanero don Gustavo Arcos, del pueblo Parra de las Vegas, a 56 km. de Torralba su fundición, con el compromiso de que quedara igual en peso, 52 arrobas, de un metro quince centímetros de boca; y un metro quince de altura y con la condición que estuviera terminada, como máximo el día veinte de diciembre siguiente. Esta operación supuso un coste de 2875 pesetas. El importe fue sufragado por el Municipio, la Hermandad de la Virgen y la Hermandad de las Ánimas.

El transporte corrió a cargo de Torralba y la colocación en su sitio fue responsabilidad del campanero, al cual se le exigió una garantía de quince años.

El Rey Alfonso XIII inauguró el Salto de Villalba el 1 de enero de 1926, aunque las instalaciones aún no estaban terminadas, pero si la producción de electricidad, viendo más abajo cuando llegó a Torralba.

A aclarar con precisión la fecha en que Torralba vio por primera vez llegar al lugar, la luz eléctrica, vienen nuestros paisanos los hermanos Emiliana y Manolo a las dieciséis horas del día 20 de julio de 1917, momentos que tras la debida siesta se puede salir a los soportales de

la Plaza Mayor, bajo el Ayuntamiento, donde si hay alguien, se puede hacer casquera para aliviarse de insomnios irrelevantes o pesados y matar el tiempo.

Comentando entre otros asuntos lo de la llegada de la luz a Torralba, nos sorprende Emiliana con la cita siguiente: “recuerda, Manolo, que la luz llegó a Torralba el día que se casaron Fernando Lozano Herriega y Lucía Lozano Vaca, lo comentaba padre muchas veces”.

El tío Alejo, padre de Emiliana y Manolo, sin pretenderlo, nos hace llegar una fecha histórica para la villa de Torralba. La fecha exacta nos viene con precisión al saber que la noche de bodas pudieron celebrarla Fernando y Lucía con luz eléctrica, correspondiendo esa noche al día DIECISIETE DE DICIEMBRE, MIÉRCOLES, DE MIL NOVECIENTOS VEINTICUATRO.

Esta fecha se puede cotejar con otros documentos, y por aproximación podemos considerarla como buena.

Nos comenta el Sr. Armando que, en su tiempo, tanto en el Molino Cañas, como en el Cavero, tuvieron instalación para producir electricidad, utilizando dinamos y como energía el agua que también utilizaban para moler. También el carburo y los candiles alimentados por petróleo paliaban la falta de tendido eléctrico para conducir a aquéllos hogares la electricidad de origen hidroeléctrico.

Y sin ánimo de molestar por cuestiones religiosas o de otra índole y adjudicándole cierto toque novelado echamos la vista atrás y situándonos en el interior del transformador del Camino de San Antonio, aquel anochecer del día 17 de diciembre de 1924, encontramos al tío Cabezuelo momentos antes de hacer historia en Torralba, recordando el sermón del cura Don Ciriaco López Moya que, días atrás refrescó a su feligresía desde el púlpito de la iglesia la creación del mundo por Dios; y aludiendo a lo sucedido el primer día, cuando el Creador, viendo que todo era oscuridad, parecido a la que reinaba por estos tiempos en las noches de la Villa torralbeña, pronunció aquellas divinas palabras que copiadas del Génesis dicen: ¡Hágase la Luz!... y la luz se hizo.

Cargado de responsabilidad el tío Cabezuelo y temeroso de lo que pudiera suceder, por si le demandaba La Divinidad por competencia desleal, tragó saliva, inflamó su pecho y con decisión subió la palanca que debía cambiar el rumbo de Torralba y de los torralbeños... ¡Y la luz llegó!

Francisco Cabezuelo Román salió del transformador tomando precauciones, por si le esperaba alguien afuera y viendo que nadie había y que desde allí avistaba alguna luz en el pueblo, sacudió la cabeza, respiró hondo y orgulloso marchó a su casa imaginándose un mini Dios torralbeño.

El hogar del tío lucero, situado en la calle del Olmo nº 9-11, en su tiempo fue el del popular e influyente Don Salvador Novar.

Este don Salvador adquirió esta casa en subasta pública en el año 1872 por menos de 183,84 pesetas, aunque no estaba en buen estado, todo ello con ocasión de aquéllas injustas desamortizaciones que, si el Estado alegó querer con ello sacar estos bienes de “manos muertas”, los dejó caer en manos privilegiadas, cuando no, tesoros de la iglesia y de saldo ofrecidos en las fronteras.

También en el mismo envite e igual postor, se hizo con la heredad de Casa de la Vega con una extensión de 17 fanegas y once celemines y con una casa, corral y cueva de 252 m², todo ello por 2587,50 reales.

Ambas propiedades pertenecieron a las Memorias fundadas por el obispo Don Gonzalo de Solórzano, obispo de Oviedo, natural de Torralba.



Estos elementos, que aquí vemos, formaron parte de la instalación eléctrica de los hogares torralbeños.

Entre otros asuntos, la siguiente crónica social nos dice algo sobre la electricidad.

Crónica social desde Torralba.

El periódico “El día de cuenca, el 31 de marzo de 1929” nos da una pincelada del desenvolvimiento de la vida en la Villa en aquéllos días.

DESDE TORRALBA. DE LA VIDA RURAL.

“Me encuentro en un pueblo que no es el mío. A él llegué anoche y el cansancio del viaje me impidió poder echar una mirada superficial y cambiar impresiones con los honrados vecinos. Cené algo más que de costumbre; me despedía de los que la casualidad había puesto a mi vista y me acosté.

A la mañana siguiente; algo temprano para mí costumbre, me desperté al ruido de los impertinentes gallos, que con sus cánticos parecían querer dar gracias al Divino Hacedor. Quise dormir de nuevo y no pude. Tras los gallos vinieron los pollos y las gallinas. Tras el “quiquiriquí” de los gallos vino el ronco hablar de los hombres y el suave cuchichear de las mujeres.

Si a esto añades lector, el interés que en mi existía de conocer, aunque fuese a la ligera, el ambiente de aquel pueblo, no podrás menos de imaginarte a un servidor dispuesto a abandonar la indumentaria de la cama.

Con las nubes en los ojos y vestido o casi, me acerqué al balcón, viendo por de pronto que los hombres cabalgando abandonaban sus casas, a las que después, al anochecer, volverían sudorosos y fatigados luego de haber trabajado en el día aquellas tierras que más tarde, sabrían responder con sus frutos a los muchos trabajos y desvelos de las buenas gentes. Vi unas escaleras circulares que servían de peana a un hermoso árbol, ello me hizo pensar que me encontraba en la típica plaza popular. En un extremo de ella está la fuente; en la que el alboroto de las aguas al abandonar su prisión, parecía invitar a las jóvenes del pueblo, a contarle sus muchas y diarias historietas. Un poco más allá, había un grupo; entre las cuales, alguna, la noche anterior había estado con su amado y ahora aprovechaba, con la disculpa de llenar las botijas la ocasión de contar a sus amigas, todo o casi todo, de lo sucedido en la parla amorosa de la noche anterior. Hablaban bajito y ello impidió que yo pudiera enterarme del contenido de aquéllas misteriosas palabras. ¡Solo el agua las oía y el agua es muda! Pronto apareció otro grupito de jóvenes, menos amigas de madrugar, y éstas ya sostuvieron la conversación en tonos más elevados. No obstante, no pude oír más que cuando una preguntaba “¿Te escribió él...ayer?” A lo que la aludida contestó: “¡No hija, que vino en el “auto” ayer tarde!” Se marcharon aquéllas y vinieron otras ¡Es la fuente el escenario de las parlas amorosas! ¡Si las aguas nos contaran...! En la plaza pude ver un letrero que decía “Casino de la Unión”. En el extremo opuesto a la fuente, se ve un arco; una calle y un comercio.

Concluí de vestirme; desayuné y ya estuve preparado para recorrer el pueblo. Me uní a un amigo, estudiante como yo, y juntos caminamos por una calle que según me dijo, se le nombra por “Calle Ancha”. En ella, encontré una calle magnífica; muchos balcones; unos sobreportales; una tienda de comestible y...otro Casino. Después, la iglesia, la que no vimos por no molestar al Sacristán. Siguiendo después una continuación de calles casi en línea recta y después de pasar por “Correos”, nos encontramos a extrarradio del caserío. En aquel momento pasaron los “autos” iban a la Sima de “La Noguerrilla”.

Este pueblo está en parte limitado por un cerro agujereado: “Cerro de las cuevas, ¡Almacén de riqueza vinícola! En la parte superior de él encontramos las ruinas de un hermoso castillo, desde el cual pudimos ver la Ermita de la Virgen de las Nieves y la de San Antonio.

El pueblo, por estar colocado al pie y en la falda del “Cerro de las Cuevas” vimos que tienen algunas calles empinadas y que acusa de abundancia de humedad, la planta baja de los edificios es un tanto fría.

Cuando el sol declinaba, salimos a dar un paseo por la carretera, paseo donde concurre el selecto público de aquel pueblo. Y... como un amigo tenía confianza con algunas chicas nos unimos a pasear con dos de ellas, cuyo nombre conservo imborrables en la mente y prefiero ocultarlos, sin que por eso pueda tachármese de egoísta.

Yo, que desde la parte interior había visto el pueblo, al verle ahora por la parte externa, me produjo un efecto desagradable. Así me explico que haya quien sin detenerse a estudiar, califique a Torralba de un pueblo viejo y antipático. ¿Por qué? Porque el que tal diga hay que reconocer que no ha vivido más que en los alrededores.

Después de cenar, fuimos a uno de los Casinos que por la mañana habíamos visto. Al de la “Calle Ancha”. Allí se reúne lo mejor y, así fui yo, sin que por eso pueda ser tratado de aristócrata, toda vez que el ir yo allí obedeció a la comodidad. A estar más cerca de mi posada.

Torralba, que hasta hace unos años estuvo alumbrada por la luna, puede vanagloriarse de poseer un alumbrado eléctrico como el que tiene: a veces interrumpido por las bromas de los mozos. Tal sucedió aquella noche, cuando uno tuvo el acierto de colgar de los cables un gato, dando lugar a una pequeña función de fuegos artificiales.

Y, por último; juzgando de una manera independiente, es mi obligación manifestar que el rico y el pobre, el viejo y el joven aman al pueblo, como se debe amar y que con el viajero, le ayudan y le protegen en todos los momentos que le necesiten, menos en la Patente amorosa, pues ahí el forastero, con seguir la corriente, no tiene más remedio que pagarla.”

EMEDECAS.



Suponemos que la hermosa lámpara que culminaba el poste de la fuente, en la imagen, iluminaría el monumento en la fecha que fue tomada la fotografía, y llevaría allí instalada seis años.



Durante el verano de 2017 se cambiaron los contadores de Torralba, medidores antiguos de las casas del pueblo, sustituyéndolos por avanzados aparatos digitales, con prestaciones de poder realizar su lectura, por la Compañía, desde un cómodo despacho situado a la distancia que se desee.

Anécdotas de tiempos con calles sin iluminar, alguna nos ha llegado:

Sería hacia 1905 cuando ya bien oscurecido, cierto día, Manuel regresaba a su hogar situado en el interior del callejón correspondiente al número 25 de la calle del Olmo. Se mosqueó Manuel al ver salir de la oscuridad del callejón un hombre e inmediatamente llegó a su casa. No tardó en interrogar a su hija Josefa, sobre 24 años ella, espetándole que terminaba de ver salir del callejón a un hombre y que quien era y a que había ido allí. Josefa, brava moza, le contestó que no sabía nada de hombres y que a la casa no había acudido nadie. Enfurecido Manuel por la contestación y suponiendo que su hija le mentía, en un momento de arrebato se le fue la mano hacia Josefa que quedó herida en su más profunda estima. Seguidamente, y sin decir a nadie nada, preparó su hato, lo metió en la maleta y a la mañana siguiente “cogió el tole”, se marchó de casa y no volvió; excepto transcurridos varios años que, en una visita rápida, Josefa Valero, regresó para recoger un documento que necesitaba para sacarse el DNI. Desde que se marchó y hasta que murió, residió y trabajó en una casa donde terminó siendo acogida como un miembro más de la familia. Diplomáticos de oficio ellos.

Supuestamente, el hombre desconocido que salió por el Puntío fuera un componente de la rondalla de los mozos que en aquel momento desfilaba por la calle del Olmo y que pudiera haberse rezagado para echar una meada en la oscuridad de aquella boca de lobo



Nos sorprende la reacción de Manuel hacia su hija, sospechando que él regresaba de verse con su amante en la calle Socueva, junto a las Cuatro Esquinas.

Puntío citado.

Aquella dinámica en la evolución de la iluminación por electricidad continuó mejorando y hoy hemos llegado a una situación que nada tiene que ver con todo lo anterior.



Imagen de Torralba iluminada



Imagen de una casa

NOTAS DEL AUTOR

Quiero incluir en este punto un mensaje de agradecimiento a Instituciones y personas que han contribuido a que los trabajos que pongo a disposición de todos ustedes, con mayor o menor acierto, sea posible.

En cuanto a Instituciones no podemos olvidarnos del Ayuntamiento de Torralba.

Centros civiles, militares y de la Iglesia Católica.

Personas que se fueron o que permanecen: mis padres y hermanos; mis paisanos Armando Cardó, Asunción Herbás, Teodora Lozano, Dolores Bonilla, Emiliana de Julián, Julita García, Domíngua Vaca, Juan José Castellanos, Félix Ballesteros, Ángel Poveda, Gusti, Manolo Caracena, Nemesio Pajarón, Félix Higuera, Fernando Cortinas; Pilar Saiz, del Archivo de la Diputación; así como a Marisa archivera de la JCCM en Cuenca, y muchos más que con su sabiduría y generosidad nos regalaron noticias de nuestro pueblo.

A pesar de la exquisita atención recibida de los responsables del Archivo Histórico de Unión Fenosa, en Sabadell; del Director del Salto de Villalba de la Sierra, Sr. José Ignacio Caballero y de José Ángel Buendía López, director

Victoriano Valero García

del Museo de Bolarque, desafortunadamente, no ha sido posible recabar más información de la que aquí mostramos sobre el motivo de este trabajo.

Gas Natural Fenosa, en la actualidad, aglutina todas las entidades eléctricas que desarrollaron su actividad en la zona de Torralba.

Este trabajo se terminó el día 17 de diciembre de 2017

(Día que celebramos el 93 aniversario de la llegada de la electricidad a Torralba)

Victoriano Valero García